

AÑO XXII.—NÚM. 6251

14 DE ABRIL DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 14 de Abril de 1882.

ECOS DE MADRID.

13 Abril 1882.

Para formarse una idea de Madrid estos días, es necesario haber visto un manicomio y recordarle.

Todos los elementos sociales se agitan y ninguno se entiende. Desde el simple ataque de nervios hasta el *delirium tremens*, se ven todos los grados de la escala en los diversos seres que se agitan.

Estamos como si hubiera caído sobre nosotros un diluvio de preocupaciones, distintas todas; y cada cual hubiera cogido una depositándola en su cerebro.

De aquí los *quid pro quo* que á cada instante surgen.

—Estoy desesperado! dice uno.

—Lo comprendo! exclama otro.

—El desenlace va á ser funesto.

—Sin duda alguna.

—El país va á arruinarse!

—Tanto como eso...

—Si... de esta hecha se hundel

—Hombre no, Vd. exagera...

—Todos caeremos en la miseria.

—Pero está Vd. en su juicio. Será sensible que fallezca, pero no por eso se acabará el mundo.

—A quien alude Vd?

—Al pobre Angel Pastor.

—Y á mi qué me importa eso... yo me refiero al tratado de comercio.

—La función fué magnífica! dice una dama.

—Logró Vd. buen asiento? pregunta un galán.

—Estuve en palco.

—Vería Vd. bien?

—No perdí un solo detalle.

—Parece que tiene mérito?

—Sobresaliente... pero pasé un mal rato!

—Lo creo.

—Qué situación aquella!

—Oh! sí, interesantísima.

—Se me saltaron las lágrimas.

—Es que el arte!

—Si tal... el arte!

—Oh!

—Ah!

—Al pronto creí que había muerto de verdad!

—En efecto, me han dicho que muere admirablemente en los brazos de su amante.

—En los cuernos del toro querrá Vd. decir.

—Calle Vd. señora...! Una actriz en los cuernos!

—Yo hablo de *Cara ancha*.

—Y yo de *Cara estrecha*, es decir de la incomparable Sarah Bernhardt, que como sabe Vd. no se le ve por cualquier lado que se la mire más que de perfil.

Podría repetir hasta lo infinito esas cenas como las que acabo de contar.

Este alude á los políticos y aquel supone que habla de los curiosos y pertinentes de Echegaray: uno se refiere á las huelgas de los tenderos y comerciantes de esta ó aquella ciudad y su interlocutor le contesta suponiendo que se ocupa de la comedia *robo en despoblado* estrenada en Lara; refiérese una dama á los escándalos producidos por las heroínas de la *llave inglesa*, de quienes di noticia en mi anterior revista y el caballero que la escucha cree que se trata de la *Lengua* que tan bien ha adovado Enrique Gaspar para el teatro de Apolo.

En una palabra cada cual atiende á su preocupación, nadie se entiende por lo tanto, y como todos se agitan, lo repito, Madrid parece estos días una jaula de locos.

Pero vamos por partes.

No es extraño que algunos hayan perdido la cabeza ante las desgracias con que los toros han inaugurado la temporada.

La fiesta es nacional; las desgracias tienen que ser por ende nacionales.

Vivamente deseo que recuperen la salud los diestros heridos, y no por lo que tienen de toreros sino por lo de prójimos, pero los aficionados, los entusiastas... esos... esos están con el alma en un hilo y no es extraño que hayan perdido la cabeza. Son todo corazón.

De la calle del Lobo donde vive *Cara ancha*, van á la del Colmillo donde se hospeda Angel Pastor. Por el camino, como se conocen, discuten las cornadas y expresan su emoción.

Y no se crea que son una docena los que se dedican á tan ruda faena: pueden contarse por centenares. Otros van por mañana y tarde. Ayer mismo cogí yo al vuelo este diálogo:

—Que tal Angel?

—Muy mal.

—Se ha presentado la inflamación?

—La congestión, querrá Vd. decir.

—Era de temer!

—Por qué?

—Ya lo sabe Vd. es un chico muy estudioso, muy ilustrado, habla francés, lee, en una palabra piensa, su flaco es la cabeza.

—El médico espera salvarlo.

—Dios lo quiera... con él se perdería la tradición del toreo fino.

—Y *Cara ancha*?

—Muy bien.

—Le han levantado el «apropósito»?

—El apó sito querrá Vd. decir.

—Eso es.

—Todavía no, pero ya ha pedido jamón y una copita de Jerez.

—Esa es buena señal.

—Ya lo creo.

—Por su puesto que los dos son objeto de las mayores atenciones. Lo respecto de Madrid va á informar...

—Y señoras también.

—Vaya y hasta de patacón envián á saber.

—Es que son muy queridos!

—Si ocurriera una desgracia..!

—No lo quiera Dios... Sería un luto nacional!

—Calle V. hombre... ¡horroriza pensar!

Pues bien, sobre poco más ó ménos, del mismo modo se habla en otros círculos, ya del talento y las eccentricidades de Sarah Bernhardt y de la maestría de Virginia Marinetti lo mismo del último drama de Echegaray que del tratado de Comercio; y sobre todo del escándalo que el Viernes Santo por la noche presenciaron los fieles en la iglesia de San Ignacio.

Este último episodio pertenece al género ultra-bárbaro. Predicaba un sacerdote, cuando dos mozos que se hallaban frente al púlpito, sacaron un cigarro, encendieron un fósforo y se pusieron á fumar como si tal cosa.

El predicador no pudo ménos de censurar aquel acto de impiedad; y los mocitos al oírle, se encaminaron hacia el púlpito resueltos por lo visto á armar camorra.

No pudieron llegar, pero el escándalo se armó. Algunas señoras se desmayaron, otras gritaban; los caballeros, más prudentes, protestaron diplomáticamente, y los héroes de la fiesta lograron salir del templo sin que nadie castigara su osadía, después de haber hecho aquella hombrada.

—Tiene gracia! decían algunos al saberlo.

La pícaro gracia nos pierde. Ella desarmará la indignación y permite que los salvajes puedan andar impunemente entre los seres civilizados.

Una doméstica despedida de una casa, se ha vengado de sus amos de una manera no ménos bárbara.

Cogió unas cuantas piedras, se guareció en un portal de enfrente y comenzó á arrojar los proyectiles á los cristales de los balcones.

Tiraba la piedra y quería esconder el cuerpo; pero sorprendida por los agentes de la autoridad, la han escondido á pesar suyo en la cárcel modelo.

Para concluir, una perogrullada cogida al vuelo.

Dos amigos se encuentran en la calle.

—¿Te acuerdas de Pepe? dice uno al otro.

—Hombre, sí... ¿que le ha pasado?

—Pues nada, que se ha muerto.

—Ya decía yo que el pobre acabaría por ahí.

JULIO NOMBELA.

HIGIENE DEL LECHO.

Los dormitorios deben ser confortables, abrigados y secos, para evitar la necesidad de acudir á mucho abrigo en la cama con mantas pesadas ó edredones, cuyo peso sobrecarga la sangre se sube á la cabeza, producen sudores debilitantes y al levantarse se encuentra el individuo fatigado en vez de descansado y repuesto de sus fatigas.

Algunas personas de edad, delicadas ó nerviosas, experimentan una sensación desagradable al metérse en invierno en una cama fría, y calientan la cama, colocando además en ella una botella llena de agua caliente que aplican junto á los pies. El calor que estos adquieren se va transmitiendo al resto del cuerpo y viene el sueño sin dejar este calorífero, esto no debe hacerse, porque el calor produce una traspiración perjudicial para la respiración y vigor del cuerpo; además el agua de la botella se enfria, y al amanecer está glacial y puede ocasionar un constipado á la persona que la usa.

En resumen, no perjudica, á las personas que sean muy sensibles que no sufran el frio de las sábanas calentando la cama á un temple regular, de modo que no experimenten sensación al acostarse, pero deben quitar de la cama la botella ó calorífero que haya servido para el calentamiento.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio.

Destino Auxiliar de la sección de marina del ministerio del ramo al alférez de navio D. José Antoni Fernandez, ayudante de marina del distrito de Lanzarote el piloto D. Pedro Jurio; Vocal de la Junta revisora de plantas orgánicas de los Cuerpos subalternos de la armada, el capitán de navio D. Siro Fernandez, comandante de la corbeta «Ferrolana» el capitán de fragata D. José Piñón y Terling; al departamento de Cádiz el capitán de fragata D. Eduardo Reinoso.

A la Intervención central, el contador de navio de primera clase don Vito Carruncho y el de fragata don Antonio Ortega y Vargas.

Destinos: A las inmediatas orde-